

EL JUEZ DE PAZ.

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes en todas las provincias de España 4 reales.

Saldrá todos los juéves.

VERDAD Y JUSTICIA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Se suscribe en las librerías de Guasp, Colomar y Muntaner en donde se dirigirán los pedidos.

QUINTAS.

No somos partidarios de la contribucion de sangre. En esta teoría nada tenemos que envidiar á los republicanos. Quisiéramos que los gobiernos pudieran prescindir del ejército, ó al menos que éste se disminuyera hasta el punto en que los voluntarios fueren suficientes á llenar la mision encomendada á la fuerza de las armas; porque es en extremo doloroso el que los padres tengan que verse separados de sus hijos por un número de años, y espuestos á que les falte el único apoyo sobre el cual habian de descansar su vejez. Comprendemos y nos hacemos cargo de todas las contras que tiene la ley de quintas, pero tambien comprendemos y nos hacemos cargo de la gran necesidad que tiene una nacion como la nuestra de sostener sobre las armas un gran número de soldados, que para todos los ciudadanos honrados vienen á ser una garantía de orden y de seguridad individual y la égida protectora de la propiedad, continuamente amenazada por las falanges Prudhonistas. La teoría que encierra el gran pensamiento humanitario de abolir las quintas, es una teoría bellísima, es el bello ideal de los pueblos, ideal que se desvanece ante la fria realidad de nuestro modo de ser social, que prácticamente nos demuestra que las naciones en la época que atravesamos no pueden prescindir de tener en pié de guerra un gran número de hombres armados, siempre dispuestos á defender la patria y el orden.

Las quintas son un mal, pero un mal necesario y que no se puede evitar. No es nuestro ánimo el detenernos á enumerar todas las necesidades que exigen el que una nacion tenga un ejército; lo deixamos al buen crite-

rio de nuestros lectores que fácilmente las comprenderán y se convencerán como nosotros de que hoy por hoy, y en el estado en que se encuentra la España, es inútil el soñar con la abolicion de la contribucion de sangre.

Como siempre nuestra razon se ha hecho cargo de la necesidad de las quintas, aunque en nuestro interior hayamos deplorado los males que acarrearán, confesamos que nos chocó el ver escrita en el programa de nuestros revolucionarios su abolicion, y desde luego comprendimos que aquella promesa no se realizaria y que el pueblo seria engañado una vez mas. El reinado de la revolucion á los pocos meses de estar entronizado, tuvo que faltar á su promesa, y ordenó una quinta, que se verificó, aunque para ello se tuvieron que ensangrentar las calles de algunas poblaciones. El general Prim para calmar los ánimos prometió, que aquella quinta seria la última y que en 1870 no se quintaria, lo cual no dejaba de ser mas que una nueva promesa que se iba á unir á las promesas revolucionarias que le habian abierto las puertas de la patria, porque hoy aquella afirmacion se ha convertido en negacion, toda vez que la nueva quinta está decretada por la Asamblea constituyente, representacion genuina de la voluntad nacional y las órdenes están dadas para que tengan lugar en el próximo primer domingo de abril, al tenor de lo que prescribe la ley de 30 de enero de 1856.

Acatamos y respetamos los fallos de la voluntad nacional y porque los acatamos y respetamos, es que nos sorprende el que las órdenes y disposiciones de un Gobierno y de una Asamblea Constituyente, sean despreciadas por un Ayuntamiento que á la vista de los representantes del gobierno se niega á obede-

cerlas, dando lugar con su conducta á que surja un conflicto de graves consecuencias.

¿Qué hace nuestro gobernador civil ante la actitud revolucionaria de nuestro Ayuntamiento? Por lo que vemos no hace nada, y consiente que el prestigio de que debe estar rodeado el principio de autoridad, sea menospreciado é insultado, con grave perjuicio de los intereses sociales, cuya guarda le está encomendada.

La ley de quintas previene que en los primeros días del mes de febrero, los Ayuntamientos formarán el alistamiento de los mozos que por su edad tengan que entrar en el sorteo, celebrando el acto en sesión pública, y terminadas las listas las espondrán al público por el espacio de diez días ó sea del 18 ó 19 de febrero á últimos del mes, para que los mozos puedan hacer las reclamaciones á que haya lugar.

Estamos casi á últimos de marzo; no sabemos que á esta fecha se haya celebrado sesión pública para el alistamiento, ni las listas han aparecido en los sitios de costumbre para que los interesados pudieran reclamar. ¿Qué legalidad tendrá la quinta del próximo primer domingo de abril? ¿En qué país vivimos? ¿Quién cuida aquí de que se cumplan las leyes? ¿Gobierna la ley ó el capricho anárquico de una corporación municipal? Preguntas son estas que merecen una contestación.

Previene la ley que la rectificación de las listas de los mozos que tengan que entrar en suerte, se verifique el primer domingo del mes de marzo, previo anuncio al público para la concurrencia de los interesados, y que además de esa citación general se haga otra personal por medio de dobles papeletas, las que firmadas por el interesado, quedan una en poder del firmante y otra en el del Ayuntamiento para unirla al expediente.

Nada de esto se ha cumplido y como ya es imposible que se cumpla, porque el tiempo no retrocede á voluntad de determinadas individualidades, y como el mes de febrero y el primer domingo de marzo ya se han sepultado para siempre en el inmenso abismo de los días, tenemos que la quinta que se ha de celebrar el próximo primer domingo de abril, carecerá de toda legalidad y dará lugar á serias y fundadas protestas.

Nuestro Ayuntamiento, envalentonado al ver que nadie ha puesto coto á las infracciones de ley que tiene cometidas; al ver que impunemente se ha burlado de todas las dis-

posiciones del gobierno que no estaban acordes con su credo republicano, se ha creído invulnerable y por esto es que á ciencia y paciencia de nuestros gobernantes ha seguido la senda que le ha señalado su capricho, sin cuidarse de indagar si se escedía ó no de sus facultades.

Si á tiempo se le hubiera hecho entrar en vereda, hoy el nuevo gobernador civil no tendría que luchar con el conflicto que le amenaza y del cual surgirán indudablemente serios disgustos.

No se nos escapa la intención que han tenido los republicanos del Ayuntamiento al obrar del modo como han obrado en la cuestión que nos ocupa, y por la razón de que comprendemos cual es el móvil de su conducta anti-constitucional, es que llamamos la atención de nuestro gobernador para que con mano fuerte castigue á los perjuros que para sus fines y efectos juraron cumplir y hacer cumplir todo lo que ordenen las leyes que dé el gobierno.

Hagánnos ver los representantes del gobierno que todavía en España las autoridades tienen un resto de decoro y no consientan en servir de ridículo juguete á la populachería de cierta gente, que audaz con su ignorancia se ha creído fuerte para burlarse de todo lo que es ley, llevando el desconcierto á todas las esferas del orden civil y económico.

Esperamos que nuestra voz no será desoída y que muy pronto veremos un término á los males que pesan sobre todo el vecindario, aumentados por esas eminencias que han tenido la modestia de invocar en su apoyo la moralidad y la justicia, virtudes que por lo visto no están á sus alcances.

Empiece el reinado de la ley, porque de no, señores representantes del gobierno, nos hundimos.

¿EN QUÉ QUEDAMOS?

Al hacerse la revolución de la España con honra se derribó una dinastía que siempre había sido mirada con respeto por los españoles, esceptuando algunos que eran los que mas favores habían recibido de la ex-Reina.

Vacante el trono, quisieron llenarlo con un rey cualquiera y con este objeto se hizo una Constitución democrática, que dice que

la forma de gobierno que regirá la nación será la monárquica.

Tenemos pues que la España es una monarquía sin rey.

Absurdo que no cabe mas que en la mente de ciertos políticos que han trasladado toda su inteligencia al estómago.

La España monárquica, es una invención, ó mejor dicho, un efecto de óptica, como por ejemplo, el espejismo.

¿Existe la monarquía? No; y al contrario podemos afirmar que existen todas las formas de gobierno menos la que nos han dado de nombre nuestros representantes.

Nuestra política actual no es mas que una parodia risible de la revolución francesa.

De hecho tenemos una república unitaria con un presidente honorario, que por lo visto vive muy feliz y contento en la morada de nuestros antiguos reyes, sin que turbe su tranquilidad el porvenir que nos amenaza.

Tenemos un dictador que sin tener para nada en cuenta la voluntad nacional, con el mayor aplomo afirma que *jamás, jamás, jamás*, sucederá tal ó cual cosa, y luego asegura que *pese á quien pese* se hará lo que él ordene.

Tenemos también una Convención reunida en el palacio del Congreso, cuyos individuos hacen leyes para que los Ayuntamientos no las cumplan.

Y para coronar el obelisco, tenemos cimbríos, que son los jacobinos de nuestra revolución.

Lo tenemos todo, menos monarquía.

Vayan ustedes atando todos los cabos sueltos y díganme con franqueza qué resultados puede darnos ese nudo, que no tiene nada que ver con el de Gordio.

Ese caos, que algunos llaman interinidad, no puede producir nada bueno, si cuanto ántes no se hace la luz.

La mayoría de la nación española es monárquica, y siendo monárquica no puede aceptar la república unitaria en que se la hace vivir hace diez y ocho meses.

Siendo constitucional, tampoco quiere vivir bajo la dictadura, que aunque ejercida por un hombre tan eminentemente liberal como D. Juan Prim, al fin y al cabo no dejará de ser dictadura.

Y por esto es que no tiene nada de particular que nosotros al vernos gobernados por todas las formas de gobierno conocidas y por conocer, preguntemos ¿en qué quedamos?

Si somos monárquicos, si hemos de tener rey, venga cuanto ántes ese rey, aunque lo

pidamos prestado á la familia del emperador del celeste imperio.

Si no se quiere cumplir nada de lo prometido, si no se quiere poner la cúpula al gran edificio de Setiembre, que se eche toda á rodar y venga la federal con todos sus atavíos.

¡Ay! Desgraciada de la nave que perdido el rumbo y el timon, navega á la ventura por mares desconocidos y llenos de escollos. Solo un milagro puede hacer que llegue salva á seguro puerto.

La nave que hoy conduce los destinos de la España, no sabe á donde vá, y quizás no está léjos el dia en que se estrelle en los bajíos que la imprevisión ha hecho salir á flor de agua.

La revolución que un tiempo fuera el asombro de las naciones civilizadas hoy ya es el escarnio de las tribus africanas, y no está léjos el dia en que la deshonra sea bautizada con el nuevo nombre de honra española.

Asombra el ver lo mucho que hemos progresado en un año y meses.

Somos el pueblo mas feliz de la tierra: monarquía, república, dictadura, convención, jacobinos, todo lo tenemos; solo falta la guillotina y aun ésta cuenta ya con decididos protectores.

Del pueblo español se puede esperar todo. Hoy está probando que es capaz de adaptarse á todas las formas. Los ensayos están dando magníficos resultados.

Avance ó retroceda, demostrará que su dignidad y su amor propio han sido aplastados bajo el peso de la honra de Cádiz.

La España de Topete se asemeja á un manicomio. Nada de lo que en ella se dice y se hace se puede tomar en serio.

Ultimamente Prim ha dicho que ya no hay cuestiones políticas, que las cuestiones son de hambre.

Si este señor, contestando al Sr. Castelar, no hubiera manifestado que no tenía amor propio, nos hubiéramos convencido de ello al oírle confesar que tenía hambre.

De seguro que el dispensero Figuerola al oír tan espontánea confesión se habrá sonreído.

Por desgracia no son solamente D. Juan Prim y los radicales los que tienen hambre. El país que los alimenta se muere atacado de un hambre mil veces mas horrible que la de los revolucionarios de setiembre.

¡Pobres radicales y que de sacrificios les impone su amor al pueblo y á la libertad!

Ahora, despues de tantos espectáculos del

género jocosos, van á darnos por despedida una copia del cuadro del hambre.

Los españoles ya no tendremos ni lágrimas que llorar.

Si no tuviéramos las garantías sería cosa de desesperarnos.

Con ellas el general Prim ha sido apedreado. Sin ellas Dios sabe lo que le hubiera sucedido.

Y eso que él iba muy prevenido, porque según dijo, en estos tiempos es necesario estar muy prevenidos.

¡Quiá! Si hemos vuelto á la edad de oro; los tiempos que atravesamos son los tiempos de la Arcadia feliz.

Pero vamos á ver ¿en qué quedamos?

¿Con la república unitaria con su presidente honorario?

¿Con la dictadura liberal?

¿Con la convencion?

¿Con los jacobinos?

Vamos á ver, ¿en qué?

No contesteis que con la monarquía, porque con vosotros la pobre ha salido huera y aunque la incube el mismo Coronel y Ortiz no saldrá del cascaron.

¿No os parece que sería conveniente el que quemarais las naves y cada uno tomara su rumbo á fin de que viniera alguien que arreglara ese desbarajuste?

A nosotros nos parece que sí.

La revolucion de setiembre es un árbol que no puede ya dar fruto. El único que ha dado envenena.

De él no brotará la monarquía.

Si brotara por casualidad, viviria una vida corta y enfermiza.

Nuestra revolucion es una flor exótica que no halla polen que la fecunde. No podrá dejar semilla.

Vedlo; sus pétalos mas vistosos se marchitan y caen uno á uno. Del programa, ó sea de la flor de setiembre, ya no queda mas que un tallo tronchado. Todas aquellas promesas las ha arrebatado el huracán de la realidad. Pronto ya no quedará nada.

¿Qué haceis regeneradores de la patria? Despertad que ya es hora; no os aletargue la pereza; avanzad ó retroceded, haced algo, dad señales de vida. No acabeis de inanición.

Salid del marasmo; no deis lugar á que mañana tengamos que preguntaros de nuevo:

¿En qué quedamos?

Como creemos que el primer discurso pronunciado en el Congreso por el honrado señor Puig y Llagostera, será leído con gusto por nuestros lectores, lo insertamos á continuación para que puedan formarse una idea de lo mucho que promete el nuevo diputado:

Dice así:

«Confieso, señores diputados, que estoy asombrado; porque, además de ser esta la primera vez que hablo en público, lo verifico ante una reunion escogida, como no pueden menos de serlo los señores diputados.

Ante todo, debo manifestaros que, teniendo que cuidar intereses míos y ajenos, no puedo disponer de mi tiempo como si solamente tuviera que atender á mis asuntos particulares, y por consiguiente, no me es posible representar á mi distrito; y como quiera que de todos modos hay que proceder á otras elecciones, aprovecho esta ocasion para renunciar mi cargo, porque al hacerlo no llevo ninguna perturbacion á la provincia.

Voy ahora á la interpelacion. Al anunciarla, no he pretendido que el gobierno nos explique cuál es el estado del país, sino que yo soy el que va á decirlo. Ese estado puede explicarse con una sola palabra: la miseria. Y esto sucede porque aquí se sacrifica el país á los torneos de la oratoria, ganándose una cartera con pronunciar un discurso, sin considerar que no es el mejor ministro el que hace mas brillantes discursos, sino aquel tenga el talento necesario para guiar al país por el camino de la prosperidad y el bienestar.

Vosotros, señores ministros, creéis que llevais al país por esa senda, y este es un error en el cual incurris porque mirais la nacion desde vuestros bufetes, desde vuestras habitaciones, algunas á costa del país suntuosamente alhajadas, y no mirais que los pobres contribuyentes no tienen ropa con qué cubrirse, ni pan que llevar á la boca.

Cree el gobierno satisfacer al pueblo con decirle que ya crece la yerba; y si bien es cierto que crece verde y lozana para vosotros, es solo la del sepulcro la que crece para los pueblos. Esto se debe á dos causas: á la interinidad y á la mala gestion de la Hacienda.

La interinidad es un vacío que todo lo mata y que compromete el porvenir mismo de la patria.

En la mala gestion de la Hacienda se pueden considerar dos puntos; la mala administracion económica propiamente dicha, y el atentado económico, que así llamo yo á la reforma arancelaria que se ha hecho, sin tener en cuenta las fuerzas productivas y vitales del país.

Desde hace algunos años, á medida que se ha ido entrando en esa senda, la produccion ha marchado en descenso y crecido la empleomanía, con lo que se han aumentado los partidos y los partidarios, resultando de aquí las perturbaciones, asonadas y revoluciones, cada una de las cuales ha perdido mas al país, porque no han tenido mas resultado que el de repartirse los vencedores los empleos, llegando hasta á indemnizarse de los gastos que han hecho ó que no han hecho para conspirar.

En cuanto al atentado económico, no os hablaré de la industria, porque yo soy industrial; pero os haré presente el estado de la agricultura.

En el centro de España no se puede dar salida á los granos, porque el módico derecho con que se pueden introdu-

cir los extranjeros dá lugar á que éstos surtan nuestras costas; y esto tiene lugar porque esa escuela económica que no riega con su sudor los surcos de los terrenos de labranza predica la honra para este país y el provecho para los extranjeros. Así es que los pobres colonos que no pueden sostener los arrendamientos, abandonan las tierras y vienen aquí á pedir trabajo, concluyendo, despues que no lo encuentran, por pedirnos en tumultuosas manifestaciones el pan que les quitasteis para darlo á los extranjeros.

Yo, señores, vine aquí con una esposicion de 100.000 obreros de Cataluña para que el Sr. Figuerola comprendiese cual era el estado del país, y no le pude convencer. Hablándole de la miseria de los labradores, y de que esta les obligaria á emigrar, dejando yermos los campos, me dijo: «Pues que emigren: quedaremos reducidos á siete millones de habitantes en España.» Díganme los señores diputados si merece ser ministro el que dice tal blasfemia; pero su señoría convierte las cuestiones personales y de gabinete para llevar adelante su sistema, y hoy mismo se ha estado debatiendo una cuestion importante que todavía ha de continuar discutiéndose, y en la que no sé cómo saldria el Sr. Figuerola si el señor general Prim no echara su peso en la balanza, porque con el proyecto presentado se va á enajenar hasta el último harapo que nos queda.

Yo lamento, señores, la docilidad con que he visto aprobar uno á uno todos los gastos que se han propuesto, y no puedo menos de sonrojarme al ver que aun por esos pasillos se trata, mas que de mirar por el bien del país, de colocar á los amigos; y mas bien que á fomentar el bien de la nacion, parece que se han venido á vendimiarla. (Grandes rumores.)

El Sr. PRESIDENTE: Su señoría ha visto la condescendencia que ha tenido la mesa, atendiendo á que es la primera vez que habla su señoría en este recinto; pero yo le suplico tenga presente que se dirige á los representantes del país, y modere esas calificaciones, que no son propias de este lugar.

El Sr. PUIG Y LLAGOSTERA: Procuraré hacerlo así, señor presidente; pero concluyendo la esposicion de mi idea, no puedo menos de decir que el país profesa una aversion instintiva á los que ponen su firma en la nómina y luego vienen á legislar, porque cree que poco les puede importar lo que al país hace falta, si tienen cubierta la cifra que representan sus sueldos. (Fuertes rumores.)

Ni los aplausos me engrien, ni los rumores me arredran; poco importa que me silbeis aquí, si el país me aplaude fuera. (Risas.)

La consecuencia de todo lo que os acabo de esponer es que viene luego el señor ministro de Hacienda á decir que no hay dinero. ¿Y cómo lo ha de haber, si lo habeis concluido todo con la reforma arancelaria?

Hoy sabemos por los periódicos extranjeros que se está en vias de hacer un tratado de comercio con Bélgica y con alguna otra nacion. ¿Y se pueden comprometer de este modo los intereses del país? ¿No es esto lo mismo que herir por la espalda al país, haciendo lo que yo no quiero decir, por el respeto que me merece la Cámara?

Aquí no hay moralidad, seguridad personal, ni justicia. Que no hay moralidad, díganlo las aduanas de Cuba y la Peninsula. Y ya que de Ultramar hablo, séame permitido dirigir desde aquí mis mas sinceras muestras de aprecio y

de respeto á los españoles que allí sostienen el honor de nuestra patria, y que si no fuera porque aun quedan aquí algunos que merecen todo nuestro aprecio, diria que eran los únicos españoles dignos de toda consideracion.

El país, señores, pide menos discursos y mas mejoras; menos clubs y mas talleres; menos vagos y mas trabajo y pan; y no vé mas que la incertidumbre en política, la quiebra en la Hacienda, y en el porvenir el caos. Por este camino, no sé á dónde quereis ir á parar; á la república, no, porque con la miseria no hay libertad; á la monarquía tampoco, porque el monarca con la miseria será un fantasma, y los fantasmas desaparecen con el miedo; á la dictadura tampoco, porque en España falta el hombre que la podria ejercer.

A pretesto de hacer la dicha del país, le habeis conducido al caos, y sois impotentes para sacarle de él; y lo que el país quiere es, en primer lugar, salir de la interinidad, con Montpensier, con Carlos VII, con Prim, con el diablo, si quereis. Quiere además moralidad en la administracion pública y que se cumplan las leyes.

Abrase una informacion parlamentaria, y que se sepa lo que desea el país, sin dejarse llevar de esa teoría libre-cambista, que no tiene para nada en cuenta las fuerzas vitales de la nacion.

Tenemos media España desierta, y sin embargo, millares de brazos emigran de aquí porque no encuentran trabajo, y preciso es poner un remedio á tales males, haciendo lo posible por salir, como he dicho, de la interinidad, adoptando una marcha distinta en la gestion económica, y procurando que la justicia no se convierta, como dijo no hace muchos dias un ilustre orador de esta Cámara, en incensario del poder.

Concluyo, pues, rogando á la Cámara y al gobierno que abandonen la senda seguida hasta ahora, y que en vez de adoptar el principio de esa escuela que proclama el lema de «sálvense los principios y perezcan las colonias», adopte el mas aceptable de «sálvense las colonias, aunque perezcan los principios.»

Seccion literaria.

AMOR Y FÉ.

Á LA S. D. C. MOLINA.

En su delirio el carnaval agita
 Revuelto mar la sociedad convulsa,
 Hasta que un dia su postrer locura
 A calmar llega santa voz del cielo,
 Que á orar nos llama y á elevar el alma,
 Con son pausado, magestuoso, grave
 Del bronce herido que el espacio llena
 De tembloroso plañidero acento
 Desde la torre-campanario gótico
 De la grandiosa Catedral de Palma.

Y de aquel templo por la nave augusta
 Suaves, tranquilos, cánticos del coro
 A Dios dirigen los sagrados himnos
 Con blancas nubes de incienso, y pias
 Del corazon las fervorosas preces.

Con la plegaria apenas en mis labios
El alma fría y el pensamiento helado,
Seguía el impulso del inmenso pueblo,
Y allí al postrarme cabe el ara Santa
Te ví!... y entónces ¡angélico recuerdo
De mi existencia perenal anhelo!
Rasgóse el manto de ilusorio engaño
Que la verdad fatídico cubría.

Te ví, y postréme, comprendiendo el alma
Al Dios inmenso en tu virtud, belleza,
Que solo un Dios en solo un sér pudiera
Un tal conjunto reunir de gracias,
Del mundo adorno, y para dar al hombre
De la existencia suya testimonio.

Te ví, y de amor la súbita centella
Sintió de nuevo el corazón herido,
Que verte cual te viera allí postrada
Fijos los ojos só el altar luciente,
Onde buscabas espresion divina
Para elevar á Dios el himno místico
Que de la Guarda el Angel te inspiraba,
Es la ventura para mí suprema
Y adorarte es fuerza ó morir de amores!

¿Qué importa que estos desconozcas siempre
Si en tí pensar y cobijar tu imágen
Gravada en hondas, indelebles líneas
Sobre mi pecho y en la mente mía
Es la ventura que soñara el alma?
—Es de mi vida la ilusion primera
Que otro amor tuyo, ni la envidia pueden
Disipar nunca; ni hasta los desdenes
Ó indiferencia preferible á ellos
(Si á ignoto afecto fuérante posibles)
Hacer podrán que mi dicha, nunca
Se estinga aquí que con mi sér unida
Irá á la tumba de eternal reposo.

Amor es don de Dios, quien nunca amase
Dejara el mundo sin haber hallado
El complemento de su esencia, y triste
Peregrinando en tan desierto valle
Por el reguero de lágrimas llegara
A su confin en que otro mundo empieza,
Sin el consuelo divinal que el alma
Hallando goza la otra parte de ella,
Al comprenderse en su lenguaje célico,
Al confundirse en un sér tan solo.

Si en tí lo hallé ¿por qué mi bien callarlo
Y al pecho solo revelar las cuitas
Que el alma envuelven de sudario fúnebre?
¿A qué asomar pero en mis labios frios
El nombre tuyo y de mi amor la idea?
¿Qué puede importante, importar al mundo,
Que si cercanas una al menos llora
Ha separado la maldad humana?

Pero no, de hoy mas el silencio cese

Y en su dolor el corazón estalle
Al revelarte, virginal paloma,
Que ámote sí, aunque esperanza alguna
En su ternura el corazón no abriga,
Que ni siquiera la pasión sospechas
Que cual tesoro cobijando el pecho
Forma mi vida; ni tal vez tú sabes
Que entre el concurso que del templo santo
En torno tuyo el ámbito llenaba
Hubo un cuitado junto á tí un momento
Que vá buscando un día de ventura
Sino aspirando á tu cariño, al menos
En la dulzura de tus ojos plácidos
Aunque mirando desdeñosa fueran
Con quien te admira, si atender pudieras
En quien no piensas, y si existe ignoras.

¿Qué importa pero si es mi sino amarte?
¿Desprende acaso el sol fulgentes rayos
Para iluminar solamente un mundo?
¿Acaso brilla para mí tan solo?
Oh! no... yo no amo al sol que me ilumina.

Amote pues, y para mí es un culto
Tu caro nombre, que otra vez bendigo
Desde aquel día en que los ojos míos
Que humedecían caldeantes lágrimas
Sobre tus claros ojos se posaron;
Desde aquel día que te ví en el templo
Piadosa orando, arrodillada... y triste!

Palma 1° marzo 1870.

BUENO Y MALO.

Repetimos que estamos en época de ladrones.
En la noche del viernes de la semana anterior
los carabineros de la muralla se apoderaron en dife-
rentes puntos de un carnero y de un cofre lleno de
ropa que habían sido robados, pero no pudieron ser
habidos los ladrones.

El domingo por la noche fué robada también la
habitación de un dependiente de la imprenta de
Guasp.

Los ladrones, como no hallaron al dueño en casa,
fueron tan descorteses que ni siquiera le dejaron
tarjeta de visita, pero en cambio le limpiaron el co-
fre donde guardaba unos 250 escudos, producto
de sus economías.

Está visto; hay gentes tan mal intencionadas que
se han propuesto convertir á la España con honra
en una ladrona y lo van á conseguir.

Dirán las generaciones,
Al recordar nuestros males,
Que los tiempos liberales
Son padres de los ladrones.

* * *

Una cucharadita de almíbar á nuestro cuerpo de
protección y seguridad pública.

El robo que se cometió en una casa de la pla-

zuela del Rosario, en aquella plazuela teatro de las primeras glorias de los comuneros, ha sido descubierto por la policía.

Los presuntos autores ya se hallan á la sombra.

Eran un oficial de carpintero y otro de zapatero.

Nos estraña que personas que pasan el dia trabajando en un oficio honrado, se dediquen por las noches á robar.

Si estudiásemos esa anomalía, estamos seguros que la lógica nos conduciría á las casas de juego.

El vicio del juego es la madre de todos los crímenes.

Damos las gracias á la policía por el importante servicio que ha prestado y la rogamus que no descanse hasta descubrir quiénes son los compañeros de esos dos individuos, que junto con ellos formaban una sociedad funeral para apoderarse de lo ageno.

La propiedad es un robo,
Dicen que van predicando,
Que se les enseñe el código
A los curas de ese bando.

* * *

Segun hemos leído en un periódico de Madrid se ha vuelto á restablecer nuestro sindicato de riegos.

Se descubrió la trampa.

Ahora el ciudadano Alcalde tendrá que devolver al sindicato los sillones que mandó forrar con los damascos de la Catedral.

Esto le enseñará que quien dá pan á perro ageno, pierde el pan y pierde el perro.

¡Qué desgraciado es el ciudadano Alcalde! Todos los tiros le salen por la culata.

En cuanto puso la mano
El cielo le castigó;
Destino el cielo te dió
Capdevila, bien tirano.

* * *

El Sr. D. Miguel Socías y Caimari ha sido nombrado sub-gobernador de Menorca.

No les arrendamos la ganancia á los menorquines.

El que siendo tercer Alcalde de nuestro Ayuntamiento, cuando se descubrió la tenebrosa conspiración carlista, de cuyos tenebrosos planes todavía no sabemos una palabra, propuso al Ayuntamiento que se elevara al gobierno una esposición pidiendo el indulto de la pena capital, que segun su criterio se debía imponer á los supuestos conspiradores; el que como abogado al ser consultado por el Ayuntamiento para que diera su dictámen sobre nuestro denunciado artículo *Trampa adelante*, dijo que habíamos cometido desacato contra la corporación municipal, cuando por medio de la imprenta solo se puede cometer el delito de injuria y calumnia; el que al protestar contra la candidatura en que iba incluido el Sr. Ory, en un comunicado de doce líneas nos enseñó que no conocia mas que el forro de la gramática, puede ser hasta ministro en unos

tiempos en que tantas eminencias de su talla lo han sido.

El émulo de Ulzurum y de Araujo, camina á paso de gigante.

No sabemos cuáles son sus servicios, pero por lo que vemos quedan largamente recompensados.

Yo no te envidio Mahon
Tan magnífico regalo,
Porque ya conozco el palo
Del árbol revolucion.

* * *

La esfera del reloj de las Casas consistoriales se ha quedado al igual del Ayuntamiento.

Cuando se la mira para saber que hora es, se queda uno ciego por la sencilla razon de que no ve nada.

Las cifras horarias se han caido avergonzadas al contemplar lo que pasa detrás de ellas.

Con un Ayuntamiento que no nos dice nada de lo que hace y con un reloj que no nos enseña la hora que és, los palmesanos estamos de enhorabuena.

Solo en tiempo en que es Alcalde un republicano como el Sr. Manera se pueden ver estas cosas.

Está visto que para dicho ciudadano, las fechas, las horas y las leyes, son letra muerta.

Quiere nuestro ciudadano,
Escudado en el usía,
Que no señale el reloj
El final de su agonía.

* * *

El Sr. Alcalde se luce á las mil maravillas dictando disposiciones que están en notoria contradicción con el grito de *¡Viva la libertad!* lanzado en las aguas de Cádiz, el cual fué secundado por toda España al eco de esa misma palabra *libertad*.

Quién habia de creer que despues de haber hecho una revolución para conquistar la *libertad*, habíamos de verla restringida por un célebre alcalde brotado del sufragio universal, quien segun nos han dicho ha prohibido el que de la iglesia de Santa Eulalia saliera la campanilla que anunciaba al vecindario la celebracion del *via-crucis* y del incruento sacrificio de la misa, como se tenia costumbre de hacerlo desde muy antiguo.

Esto es una prueba de la consecuencia que distingue á los proclamadores de la igualdad.

¿Qué diria el partido republicano si el gobierno tratara de prohibir sus frecuentes manifestaciones, pretestando de que con ellas se incomoda directamente á la mayoría del vecindario de esta ciudad?

¡Viva la igualdad!
¡Viva la libertad!
¡Loor al ciudadano Alcalde!

Está visto, tienes cosas,
Mas tal vez de las que quieres,
No necesitabas tanto
Para decirnos lo que eres.

* * *

La conciliación está rota.

Los radicales ya son dueños del campo.

Ahora podrán seguir la marcha revolucionaria desembarazadamente.

¡Criaturas! ¡qué felices sois!

Apresuraos, porque se acerca el término del festín.

Ya por fin desconciados

El país os llega á ver.

Está nublado, señores,

Y os digo que ha de llover.

* * *

Nuestros diputados Palou y Coll y Prieto votaron con el gobierno, en el nuevo proyecto de Figuerola.

¡Son radicales!...

De esta campanada se le ha caído el badajo.

¿Quereis de la España ver

La riqueza derrotada,

Y sin ton ni son gastada

Por los hambrientos de ayer?

* * *

Todos los cónsules de Alejandría son unos miserables vendidos á los intereses del Khedive, ménos Mr. Fiol.

Así lo dice una correspondencia estrangera que copia el *Boletín diplomático*.

Solo Mr. Fiol no se ha dejado seducir por el oro del Khedive, quien para vengarse no le invitó al último baile.

Esto es peor que el abanicazo argelino.

El corresponsal propone que la España declare la guerra al Egipto para vengar las ofensas que ha recibido nuestro cónsul.

Me parece que no hay para tanto.

El que *ha hecho su artículo*, estaba dominado por el demonio del orgullo y de la vanidad.

Esperamos que los cónsules de Alejandría, excepto Mr. Fiol, dirán al corresponsal que es un farsante y un calumniador.

¡Ay! mi querido Joaquin,

Tú te formas la ilusión

De que tocas el violin

Y estás tocando el violon.

* * *

Ya no son solamente los retirados los que se mueren de hambre en esta provincia. Los oficiales de reemplazo también se quejan, y con razón, del retraso con que se les abonan sus haberes.

Lo sentimos vivamente.

¿Cuándo se arreglará esta ensalada de desaciertos?

Nos parece que pronto, porque el puchero ya huele á caldo de enfermo.

Señor administrador

Pague á los del reemplazo,

Mire usía que ya basta

De cuaresma y de bromazo.

* * *

Los cubanos han comprado algunos periódicos españoles para que creen atmósfera y defiendan el negocio de la venta de la isla de Cuba.

Algunos se han embolsado el oro de la traición y pregonan como una cosa laudable la venta de nuestra honra.

No hay que decir á que comunión pertenecen los tales periódicos.

Para esos canallas es para quienes debían haberse guardado las fazañas de la *partida de la porra*, formada á las barbas de la España con honra.

Nos indigna

El que la prensa española

Tenga tan poco decoro,

Que por hacer su negocio

Se venda, si compra, al moro.

* * *

Topete ha vuelto á salir del ministerio.

Tanto saldrá que por fin se quedará fuera.

Ahora sí que ya puede entonar la canción del marinerito, ¿quién se embarca?

¡Ay! Sr. Topete; la España de Cádiz, atacada de sindineritis aguda, no vá á tener quien le pague el entierro.

Todas aquellas promesas

¿Qué se hicieron?

La moralidad y honra

¿A dónde fueron?

¡Ay! Topete, Topete, Topete

Dicen que huyeron.

* * *

¡Ladrones!

Todavía nos quedábamos sin dar el grito de la época.

En casa de un amigo nuestro han desaparecido también unos cubiertos.

La puerta de un almacén de la calle del *campo santo*, fué violentada y saqueado el escritorio.

Adelante.

DESPACHOS FILFA-GRÁFICOS

DE EL JUEZ DE PAZ.

INTERIOR.

Diz que hay crisis concejal

Y el capataz la resiste,

Y dicen que acabará

Cuando se acabe el alpiste.

ESTERIOR.

Se preparan los trabajos

Para hacer la nueva quinta;

¿La harán los de la ciudad?

—Ya les despunta la pinta.

ALLENDE-EL-MAR.

¡Votu vá neu! que jaleo

Van á armar los radicales!...

Ya rebosa la hidrofobia...

A ponerse los bozales.

El editor—FELIPE AMENGUAL.